EPITOME

DE LA OSTENTOSA

Y SIN SEGVNDA FIESTA, QVE EL INSIGNE Y REAL CONVENTO DE SAN Francisco de Seuilla, hizo por ocho dias, començando desde veynte y vno de Mayo, a honra de los gloriosos 23. protomartires del Iapon, hijos de la primera y tercera Regla del Serafin de la Iglesia.

¶ *Compuesto por D. Iuan de Acherreta Ossorio, graduado por Salamãca en Canones y Leyes, y natural de la villa de Villamartin.*

¶ Dirigido al Reuerendissimo y Religiosissimo P. Fr. Pedro de Piña y Mendoça, Padre de su Prouincia, y benemerito de toda la Religion, Prouincial q̃ á sido en ella, y en la ocasion presente Guardian del dicho Conuento.



¶ *Impresso con licencia, en Seuilla, Por Pedro Gomez de Pastrana, Y Esquina de la Carcel Real.* Año de 1628.

DEDICATORIA.

ESta accion (Reuerendissimo Padre) le è hurtado de las manos a su obligacion de V. Paternidad, pues auiendo de ser Chronista de sus obras (como lo fue Iulio Cesar de las suyas, por no fiarlas de quien las minorasse al quererlas contar) me la adjudiqaè a mi, temiendo de su humildad, lo que de proprias glorias suele hazer en todas ocasiones, que es darlas al oluido, para q̃ el mundo nunca se las celebre. No le pido a V. Paternidad perdon desta osadia, sino de q̃ auiendonos dado los rios (a fuer del Parayso) llenos de perlas, y por arenas oro; bueluen al mar en letras y papel; para q̃ quien les ocasionò el caudal que tuuieron, les dè agora el amparo, y resucite los nueuos espiritus, que tuuo, en hazer aquesta marauilla; amparando a su sombra estos borrones, que es la conseruaciõ ygual al ser, y assi toca a V. Paternidad hazerlo todo: Al mundo el conocer su solida virtud, su noble sangre, su gouierno maduro, y su animo inuicto; a mi el hazer Elogios de todas estas cosas, por ser su seruidor y su hechura, y a Dios premiarlo, como lo haga, Amen.

Reconocido criado de V. Paternidad.

Don Iuan de Acherrete Osforio.

Quien

QVien vuiere visto la comun acceptcion, y aplauso general (no solo de los moradores, y vezinos de la gran Seuilla, y su comarca, sino de los huespedes y estrangeros, que de diferentes naciones y Prouincias se hallaron presentes a la primera fiesta, q̃ à celebrado la piedad Christiana en ella (si auemos de hablar, segun el parecer de los bien entendidos;) nó se espantará de que recelandome de la tirania de los tiempos (parca de bienes, y homicida de gloriosas memorias) ponga en estãpa este Epitheme breue por contra yerua de todos sus olvidos: y para que la fama desta fiesta no se escuche en confuso dezir: sino que sepan todos quien es Seuilla, y quanto el ardor de su fé; pues en medio de todos sus desmayos, alienta su valentia los espiritus, para hazer assombros a buelta de santos exemplares, para que imiten todas las naciones.

Como pues sea asi, que a toda la Yglesia toque el glorificar a Dios, y celebrar sus glorias en sus Santos; a la Religiosa familia del Serafin Frãcisco, llegole a estar tan proxima aquesta obligacion, que ya fuera faltar a todas quando la omission ocultara, lo que el infinito amor de Dios descubre de tesoros en ella. Y si (como dixo S. Bernardo, celebrãdo la canonizaciõ de vnos santos de su Religion) *Iucunda sunt externa poma, sed longè gratiora gustui propria, quàm peregrina*: que todas las frutas regalan con su parecer la vista, y solicitan el gusto con su sabor; pero que las q̃ son de puertas adentro, y de propria arboleda, doblan el contẽto a su posseedor: dicho se està, que viendo tan pingue, y fertil cosecha en su huerto, de hermosas mançanas, a quien (en vez de Sol) arrebolò con su sangre la Iaponica rabia; cuya suaue fragãcia à llenado toda la Iglesia de aromaticos humos; en cuyas medras tanta parte tuuo la sangre del Serafin Francisco; pues regò aquella tierra inculta tanto tiempo, para que rindiesse los frutos, que oy celebran cielo, y tierra con demonstracion de tãta alegria. era justo, que mostrando la suya toda su Religion, hiziesse vna demonstracion tan debida al sucesso, como la execucion dá testimonio, y acreditan los ecos de la fama.

Llegada pues la Bulla de su Santidad del señor Papa Vrbano Octauo, dada en Roma en santa Maria la mayor, sub anulo Piscatoris a 14. de Setiembre de 1627. el año 5. de su Pontificado, en q̃ a estos veynte y tres gloriosissimos santos, dá la executoria de su nobleza, declarandolos por verdaderos martires,

y adscri-

y adſcriviendolos en el Catalogo de todos los demas, que cele-
bra la Igleſia, mandando q̃ ſe reze de ellos, y celebrẽ ſus fieſtas:
el muy R. P. fray Pedro de Piña, y Mendoça, actual Guardiã del
dicho Conuento de S. Franciſco, veſtido de vn ardiẽte zelo de
la hõra de ſu Religion, de la gloria de Dios, y de ſu grã padre S.
Franciſco (cuya imitacion emulan imbidias ſantas de los q̃ le
conocen) tomò a ſu cargo el hazerles la fieſta a aqueſtos ſantos
con toda oſtentacion. Para lo qual, como primera inteligẽcia,
con humildad profunda mouiò a aqueſte Orbe de Seuilla (facil
en mouerſe para el culto de Dios, y honores de ſus ſantos) y
fue aqueſto tan a lo apazible, que ni ſe hizieron moleſtas ſus pe
ticiones, ni cargoſos ſus ordenes a nadie: antes cõcedidas vnas,
y executadas otras con tanto regozijo, que en nada ſe defraudò
el deſſeo que tenia, en empreſſa tan grande. Y auiendo combi-
dado para aqueſta celebridad al Illuſtriſsimo y Reuerendiſsi-
mo ſeñor don Diego de Guzman, Patriarca Arçobiſpo de la di
cha ciudad, y a ſu Illuſtriſsimo Cabildo; y al nobiliſsimo Cõde
de la Puebla, Marquès de Vacares, Aſsiſtẽte d Seuilla, &c. y a ſu
eſclarecido, noble y antiguo Cabildo de la Ciudad; a las Reli-
giones, que por ſu turno les cupo dia en el Octauario, y a las na
ciones intereſſadas en eſta fieſta, por ſer hijos ſuyos algunos de
los ſantos: Auiendo repartido el cuydado de veſtir los ſantos a
algunos Religioſos de ſu Cõuẽto, y a otros el adereço, y adorno
de los Claustros, y Altares; auiendo vltimamẽte el nobiliſsimo
Cabildo de la ciudad mãdado, q̃ con pregon real, con trõpetas,
atabales y miniſtriles, ſe intimaſe la fieſta a toda la ciudad, para
q̃ Sabado en la noche, veynte de Mayo, puſieſſe toda la ciudad
luminarias, y los vezinos por donde auia de paſſar la Proceſ-
ſion el dia octauo, colgaſſen y adornaſſen todas las calles; las
quales la ciudad mandò empedrar para aqueſta ocaſion, execu
tado eſte decreto, para el dia ſeñalado ſe hallaron tan preueni-
das, y diſpueſtas todas las coſas, que mas parecian primores de
Angeles, q̃ cuydados ſolicitos de hombres; porque al abrir las
puertas el Domingo por la mañana (primero dia de la Octaua)
ſe vieron a vn tiẽpo, montes de ſantidad y de riqueza, jardines (ſi
no de Arganda) mejores q̃ de Chipre, techumbres, y paredes,
hechas Athlantes, de telas, brocados, laminas y quadros; en tal
diſpoſicion, que viſto todo, refreſcaua a memorias a los que por
el tiempo olvidaron aquella ciudad ſanta, que deſcrivio S. Iuã;
cuyas

cuyas puertas son de carbunclos, diamantes, y topacios; cō muros de cristal, y cimientos de Cruz; q esso mostraua el estar puesta en quadro (dize el doctissimo Hailgrido) assi se mirauan todas las cosas en aquel real Conuento, pues teniendo por fundamento y sanja la Cruz de Christo, su humildad y pobreza, y Llagas de Francisco; sobre aquestos cimientos descollauan obras tan admirables, q̄ mirandolas todos, solo con el espāto (hijo de vna admiracion grande) dauan aprecio a tātas marauillas. Y aūque por menor no se puede dar cuenta de todo lo que ofreciā a la vista los aduertidos cumulos de cosas, no tampoco será razon no descriuirlas, sino en perfectas y vltimas lineas, almenos en turbidos bosquejos.

Lo primero que se veia en entrando por la porteria, a mano derecha, era vn Altar de la Paloma candida Maria (limpia del comun riesgo) en cuya fé, vn horrido dragon estaua a sus pies, pisado de sus plātas, vomitando ponçoña. Y porq̄ aquesta Imagē era entallada, en vez de manto azul, parece vestia jacintos; y de tunica blanca, diamātes del Zeylan; en tanto numero, que sin q̄ se conociesse la falta del vestido, sobraua el de las joyas al mayor adereço. Estaua aquesta Imagen en vn precioso nicho; y vn poco mas abaxo el fructo de su vientre, que (si en carne vestido de su Madre, hermoso adorno para el mesmo Dios) a este primer vestido, ocultaua en la mayor parte otro de tela riça leonada, y oro, con orla de ricas pūtas, y por toda la tunica sembradas piedras y perlas, en tanta cantidad, que las vnas procurauan obscurecer las otras; y en tanta competencia, solo se veian brillantes sobre oro. Dexo las preciosas Reliquias en agujas de plata dorada, las macetas de flores contrahechas, ramos y peveteros; que como aqueste no era mas que transito para el primero Claustro, basta tocarlo assi.

Estaua al cuydado del insigne Colegio de S. Buenauentura, el adereço deste Claustro: y por salir del adorno comun, los ingeniosos y doctos hijos suyos; vistieronlo de yeruas a fuer de bosque, que en tablas de esmeraldas fingian soledades de montes, y cañadas de arboledas, y fuentes; porq̄ las paredes estauan vestidas todas de murtas, cipreses, y arrayhanes: y entre vn quartel y otro (que venia a ser cada vno d̄l ancho de dos varas) vnas lineas de payses de Flandes, desde la altura hasta llegar al suelo, sin diuertir el assumpto primero, pues enlazando el vn quar-

tel con otro, solo se ocupaua la vista en mirar imitado lo natural, con tanta valentia, que mētian robustos arboles vnos quadros pequeños. De aqueste mesmo adorno estauan todos los quatro cielos de los lienços del Claustro, sembrados todos de rosas contrahechas, de ramos de cereças, y otras frutas, que entre lo verde del lentisco y cipres, mudauan en jardin lo que era bosque. Desta mesma suerte estauan vestidos los arcos por ambas partes, y sobre el capitel de cada columna vn mascaron de vn osso, o leon, de a vara y mas de largo, y tres quartas de ancho. De las claues de los arcos estauan pendientes muchas jaulas de paxaros, Ruyseñores, maluizes, gorriones de Indias, y de otros muchos; que al son del agua entre los mirtos cantauā dulcemente: y en la mitad del Claustro vn risco, entre cuyas pi çarras parece que tenian enterradas sus rayzes todas las flores; y sobre la cima deste risco, fingida de hoja de lata, la torre de Seuilla, con Giralda, y campanas; las quales tocaua con facil instrumento el golpe de agua, que subia de vna fuēte de alabastro; y lo demas del claustro lleno đ mazerones copados de claueles.

Y aunque la amenidad deste sitio, con amorosas tiranias nos esté echando embargo para no salir del; es fuerça el passar adelante, assi para dexar lugar a tanta gente, como para dezir lo q̄ vuo singular en el claustro segūdo (q̄ es el principal de aquella casa entre nueue, o mas q̄ tiene) q̄ si bien no tuuo particular estudio, pues los primeros suyos (si cōtinuos) son tantos, que sin mas adereço que su rica pintura, su jardin y sus fuētes, no imbidia los alcaçares reales, ni a Aranjuez con todas sus frescuras. Solo diré, que en vn angulo deste claustro donde está vn altar de Christo nuestro bien con la Cruz acuestas (deuocion de Seuilla, assi por su antiguedad, como por ser de lo mas viuo y primo que se á conocido en aq̄l genero) se hallaron a vn tiempo curiosidad y gasto, porque al pie desta Imagen, que viene a ser plan del Altar; estaua de figuras pequeñas, imitada la creacion del mundo, y Adan, dandoles nombre a todas las criaturas; de las quales, las mas (suponiendo por su especie) se mostrauan obedientes a Adan, cō tanta propriedad, que solo parece aguardauan los rezelos, ver al lobo correr tras el cordero, y al osso comer panales, y descorchar colmenas. Hazia segunda grada a este Altar, vna media cornisa, bolada media vara a fuera, sobre que estauan a trechos, y en correspōdencia, aquellos dos

niños

niños primos de la montaña de Iudea; vno con vna pellica de felpa cabellada, y otro con vna tunicela de tela blanca; ambos con Cruzes, y el vno con vn cordero de vellocino candido, a quien la veneracion del que le adereçò no quiso poner joyas, porque no pareciessen las piedras preciosas entre el vellon cadillos. Y assi estauan todas puestas en la pellica y tunicela, cõ tal disposicion, que en la pellica parecian los diamantes estrellas en el pelo, como en la piel del corço; y en la tunicela releuados de luzes sobre cãpos de plata: y en medio de ambos, la madre del primero, y tia del segundo, oprimiendo al dragon cõ la fuerça de vn pie, y con el otro dando lleno a vna Luna menguãte para copiar su color. El manto era de tela azul, y el resto del vestido de tela blanca, candor de la mañana a los q̃ la mirauan. Y en vn relexe q̃ hazia esta cornisa por la parte de arriba, puesto por adalid de todo vn S. Ioseph, con vn gauan de tela de color verde guarnecido de oro, con montera y cayada, como guardando aquel diuino aprisco. Auia sin esto, en diuersos compartimientos deste Altar, muchas macetas de flores de seda y oro; y entre las macetas y reliquias santos de media talla, candeleros y luzes, en tanta cantidad, que mirado de lexos mas parecia trãsformacion de Thetis, q̃ Altar de velas coronadas de luzes. Hazia frente a todo este altar, aquel estanque celebrado de todos, donde vn niño de alabastro (Hercules en la cuna, jugando con culebras) està por centro de todos los cristales, que vomitan quatro leones de bronze dorados, de quien (por ser tan visto de todos) no trato mas de espacio; solo digo, que para aquel dia el niño se vistiò de nueua hermosura, ceñida la cabeça con guirnalda de flores; cuya coronacion celebrauan dos Cisnes, remando en su contorno con palas de euano, y quillas de marfil.

Haze vezindad a este Altar y estanque, vna ayrosa puerta, que descubre vn transito alegre y desahogado, por donde se entra al Claustro tercero: y apenas en el Claustro segundo se veia esta puerta, quando desde ella parece, que las colgaduras, y Altares en vn silencio mudo dauan vozes apriessa, que las fuessen a ver. Y como entre tanta multitud de gente no auia sordo a estas vozes, todos se arrojauan a el con tanta determinacion, que aunque fuesse la puerta mayor q̃ las q̃ Roma leuantò para el triũfo de sus augustos Cesares, no vuiera harto;

y assi

y assi venia a ser mar de gente la que entraua por ella, pues sus olas andauan tan crecidas y enojadas, que estando en tierra clamauan con tormenta las mugeres, y niños. Estaua el primero lienço colgado de telas azules, y encarnadas, que cubrian hasta mas de la mitad de la pared, y sobre ellas quadros de tres varas de alto de valiente pintura Romana; y entre quadro y quadro cortinas de damasco de los mesmos colores que las telas, y luego por cornisa de todo vnos ricos payses de Flandes, interpolados con preciosas laminas, con que se cerraua toda la colgadura de la pared. Correspondian desta suerte los arcos de la otra parte, y estos ayudados de la pared vezina, sustentauan el cielo deste lienço, que de los mismos colores se mostraua todo vestido, si bien por la calle del medio deste cielo, estauan colgados otros de camas de damasco cō flocadura de oro, y entre cielo y cielo vna sobre cama de China, labrada de diferentes sedas, y bordada de oro. Y para lo que restaua del cielo de cama a la pared, por ambas partes dos hileras de coxines bordados entre quadros del tamaño de cada coxin, donde estauan retratadas todas las personas notables que á tenido Seuilla. La pintura de todo este lienço espantò mucho a todos los que la miraron, por ser tan peregrina. Y no se dize nada, con dezir, que costò cada quadro de los grandes quinientos escudos de oro dentro de Roma. En el angulo deste lienço estaua leuantado de madera vn Relicario, que llegaua a rematarse en el cielo de ambos paños; porque de tal suerte estaua dispuesto, que dando passo franco a los que passauan, hazia rostro a ambos lienços. Formauasse este de seys columnas doricas, con sus capiteles y bassas; sobre las quales estaua cargada vna cornisa muy grande de mucha architectura. Hazia esta cornisa quatro doblezes, para dar hermosura a toda aquella obra, y en llegando desde la pared a la tercera columna, paraua la cornisa, y se leuātaua sobre ella, y la columna vn arco de seys varas de buelo, para forma de vn nicho, el qual se concluya por la parte de adentro en vna bella almeja. Estaua vestida toda aquesta obra de damasco leonado y blāco, sobre las dos columnas primeras la Fé, y la Esperança, ricamente aderéçadas, con cuellos de puntas, y vestidos de tela con mucha guarnicion, alamares, y golpes. Tenia este Relicario cinco Altares, los dos primeros de tela de plata, bordada de oro, y los tres mas pequeños de bufetes de plata. Venia a estar el vltimo

Altar dẽtro del nicho, y ſobre el vn precioſo relicario de oro en q̃ eſtaua parte del Lignum Crucis poco menos de vn dedo. En el inferior a eſte, eſtaua vn relicario grande de euano embutido de marfil, y abraçaderas đ oro, lleno todo đ precioſas reliquias, cuyas cortinas eran medias eſferas de criſtal muy fino. A los la dos dos jarras de plata ſobre dorada, con flores contrahechas, dos medios cuerpos del Saluador y el Baptiſta, peregrinos por ſer de barro, y acabados con tanta perfeccion. Remataua ſe eſte altar con dos piramides de plata ſobre dorada, y dentro dos bra ços de dos ſantos. En el tercero vn Niño Ieſus, con calçon y ro pilla de tela encarnada, medias y ligas blancas cõ pũtas de oro, vn adereço de eſpada y daga dorado, y atraueſſada deſde el ombro a la eſpada vna rica vanda, tambien con puntas de oro. Llegaua a ſer el Niño (en tanta pequeñez) tan hermoſo y bien proporcionado, que ſe lleuaua los ojos de todos. A los lados acompañauã a eſte Niño ſus dos abuelos S. Ioachim y ſanta Ana precioſamente veſtidos; y entre eſtos ſantos, quatro candeleros de plata cõ bugias: y por remate de aqueſte altar, dos Aguilas reales, eſtendidas las alas, las quales veſtian en vez de plumas flores de colores, dando autoridad y hermoſura a todo lo reſtante. En el quarto altar eſtauan los dos Iuanes, guardando el ſueño a vn Niño Ieſus dormido ſobre ſu meſma Cruz, cuyo ſueño diſpertaua la atencion de todos, para que le miraſſen, porque era de mano del inſigne Martinez, que con eſto ſe dize ſu precio y hermoſura. Los Iuanes adereçados cõ ſingular adorno, el vno con pellica pagiza bordada toda de perlas, y el otro con manto y tunica de tela de mucho precio. Dauan fin al altar entre macetas de flores dos Agnus con ſus pies de euano y marfil, y por extremos de todo lo eſferico del Agnus, botones đ oro. En el quinto y vltimo altar, quatro hermoſos blãdones đ plata, muchas macetas, y otras curioſidades, q̃ por no detenerme paſſo en ſilẽcio.

Siguiaſe deſde eſte relicario y altares continuamẽte el adorno del ſegundo lienço, cuyas colgaduras erã de damaſcos y terciopelos carmeſies, ſin auer clauo mal pueſto en ellos; porq̃ de tal ſuerte eſtauan deſde lo alto a lo baxo aſſentados, parejos, e yguales, que a eſtar pintados no tuuieran mejores proporciones. De aqueſta meſma ſuerte eſtauan veſtidos los arcos, y las columnas, con doſeles y ligas rematadas en roſas, que hazian viſtoſa priſion a toda columna. Era la techumbre deſte lienço

toda de Cruzes de plata hechas de cetros y otras varas, cuyos huecos ocupauan en vna, peregrinas pinturas, y en otra, coxines de cortados con saluillas de plata a cada esquina del coxin; y en medio de cada Cruz vna fuente de plata. Repartianse para discontinuar aquestas Cruzes, bufetes, tambien de plata, de trecho a trecho, de modo que mirado todo, no era mas que vn bãquete para los buenos gustos. Y assi tuuo aqueste lienço (si mejor le llamara camarin) ygual lugar, en todos los bien entendidos, y que saben del arte, juzgandolo por vna de las cosas bien puestas y ricas que se an visto en Seuilla. En el comedio de la pared sobre las colgaduras, estaua formado vn relicario de altura de quatro varas, de laminas y Agnus; dõde en la pintura Apeles desconocio sus pinzeles, y Thimantes no llegaua a imitarlos. Veiase desde aqui el segundo altar, que miraua a este paño, y al tercero, en el ordẽ que se sigue, formado sin estorvo del passo en toda la altura q̃ tenia aquel lienço; de manera que los miraua a ambos. Leuantauase aqueste altar en otros cinco en forma de piramide. Vnos eran planos, y otros con ovalos, y cartelas, tan bien assentados, que no parecia arte, sino naturaleza, la que se veìa en su disposicion. Coronaua a el vltimo destos cinco Altares vna Imagen de la Concepcion, tan preciosa, que solo vn trono que tenia de Serafines y Angeles (entre los rayos de vn circulo, en que estaua la Imagen) se apreciaua en vna cantidad grande. Al cuello tenia vn collar de rubies con vna rosa de las mesmas piedras, que por ser tan grandes (nouedad en este genero) se apreciaua en tres mil ducados. En el segundo estaua vn S. Iuan Baptista con vna pellica de felpa cabellada, sembrada toda de hornazos de perlas, y entre hornazo y hornazo, S.S. de diamantes. Acompañauan los lados deste niño vna Imagen de santa Ana de talla, hecha vna brasa de oro, y la Cathedratica de la Iglesia, como le llamò san Iuan Damasceno a la Virgen, tomando leccion. Era la Niña de la mesma talla, y con el mesmo adorno. Y a el otro lado el Patriarcha san Ioseph, tambien de talla, mostrandole al Niño Iesus a hazer vna Cruz. En el altar inferior a este, dos Relicarios de carey de vara de alto, guarnecidos de oro, y llenos de Reliquias; y entre estos dos Relicarios el Aguila de la Iglesia Iuan, con otra a los pies, sembrada toda de piedras, y pendientes de lo corvo del pico los instrumentos con que en Pathmos descrivio las glorias de la Iglesia Militan-

te

te y Triumphante; cuya pluma faltò en esta ocasion, para que las que se veian en aquella casa del Serafin Francisco, no quedassen obscuras y atrassadas; como lo quedan con el rudo estilo de la mia. Estaua en el altar que se seguia a aqueste, vn Niño Iesus con vna tunicela de tela azul, bordada de oro y hojas de plata, y en los claros que hazia el bordado, muchas piedras preciosas; toda la fimbria de puntas de oro, y el rostro tan hermoso, q̄ no daua lugar a la aficion de los q̄ le mirauā, a q̄ viesse otra cosa. Por lados tenia dos medios cuerpos de santos cō viriles al pecho, y reliquias muy grandes. En el quinto y vltimo, a los cuernos del altar (mal digo) a los lados delas dos credēcias, S. Gregorio y S. Agustin, Doctores de la Iglesia, de escultura singular, cuerpos enteros de vara y quarta de alto, y enmedio otros dos medios cuerpos de santas, tābien con viriles y reliquias. Y fuera de todo lo referido, muchas macetas de flores, peveteros, cādeleros de plata y velas, que estauan repartidos por todos los altares. Por cosas singulares campeauan entre todas, vn arbol de coral con ocho ramas de vna grandeza estraña, y por pie vna vrna de oro; y correspōdiente vn cristal ovado sobre bassa de oro de casi tercia de alto, y en el grauado vn Christo con tal disposicion, que hazia rostro por ambas partes que mirauan el cristal transparente. Era el cielo desta capilla, vno de cama de tela de oro, y todo lo restante de los lados hasta llegar al suelo, de colchas carmesis bordadas de oro.

Ya desde este altar se està mirando el tercero lienço de este Claustro, que vestido todo de terciopelos y damascos carmesies cogidas todas las çanefas con rosas de liston del mesmo color, hazian tan bien parecido aquel lienço, que nadie le juzgò por menos graue y de menor ornato, q̄ los dos referidos. Desta suerte correspondiā los arcos, cuyo cielo (sino tuuo mas de rico que los otros) por biē assentado y vistoso pudiera competir con los primeros. Eran su adorno doseles listados, sembrados de soles, que en vez de rayos peynauan plumas blancas. Por la çanefa de las colgaduras yvan a trechos laminas; y entre vnas y otras, Agnus de euano y carey, guarnecidos de oro, con que hazian cornisa a aquel agradable edificio de sedas.

Deste lienço se entraua a vna capilla (q̄ llamā del Corço) pero porque no quede agrauiado el quarto lienço (pues no merece olvido, el que de justicia pide relacion de por si) digo,

 que

que estaua todo colgado con dos ordenes de damascos y tercio pelos carmesies. Correspōdian los arcos a esta colgadura; si biē por la parte de adentro estauan almohadas de terciopelo bordadas, con tanto artificio puestas, que sin ofender lo parejo de las claues de los arcos, hazian vnos releuados y fondos con mucha gracia, y primor singular. El cielo deste lienço era de camas tābien de terciopelo y damasco carmesi, boladas las cortinas, cō que hazian vnos ricos follages, sin interpolarse con este color otro ninguno; y assi venia a estar muy graue y magestoso.

Bolviendo pues a la capilla (de que salimos para hazer aquesta breue digression) digo, que estauan vestidas sus paredes de quadros de frutas, imitando el natural con tanta valētia, que (a no tener boueda la capilla) no dudo que baxassē engañadas las aues a picar en las frutas, como sucedio a Apeles quando pintò las suyas. Desta capilla se buelve a salir al Claustro principal; y passada la de la Veracruz (que por estar continuamente rica, y adornada con tan preciosos quadros, no tuuo nouedad en el ornato) se entraua en el capitulo (que es vna pieça muy espaciosa y alta, a quien salen seys o ocho puertas de capillas y transitos.) No se le niegue a aquesta estancia su buena colgadura, pues cogiendo toda su boueda, vn paucllon de sedas de primauera, de mas de seiscientas varas, estaua tan bien assentado y parejo, que el edificio, parece que vergonçoso, se ocultaua cō ellas. De alli (hasta llegar a vn dosel que tiene de azulejos) estauan colgadas vnas tapicerias carmesies, de terciopelo con goteras de oro; y por el friso o çanefa de aquestas colgaduras, mucha cantidad de laminas, Agnus y ramos con mucha argenteria.

Y aunque el miedo de no hazer larga esta relacion, me va quitando de la pluma tantas curiosidades, que pudiera dezir; con todo me detuuiera en la descripciō de otra capilla delos Burgaleses, que tambien estaua ricamente adornada con telas verdes y carmesies, por no entrar en la Iglesia a descriuir aquella marauilla primera (sin segunda) que en todo el Reyno, y a voz de muchos, y de muchas naciones que la vierō, ni en toda nuestra Europa (que de las demas dicho se està, que no llegan a aquesta) se à visto cosa que le imitasse. Pero como sea assi, que fuera cobardia (auiendo acometido aquesta empressa) el retirarme en la mayor importancia; dexando lo que faltare a mejores aduertēcias y a plumas mas delgadas; digo: que el cuerpo de la Iglesia esta-

ua

ua todo adornado de telas carmesies y terciopelos, en tres hilẽ ras: y sobre ellas vnos riquissimos reposteros del señor Duq̃ de Alcala, de terciopelo carmesi; a quiẽ haziã çanefa sobre el mesmo terciopelo vnos lazos de tela de oro narãjada, guarnecidos de torçal de oro, y en medio vn escudo muy grande, donde estauan (de la mesma tela) formadas sus armas; con vnos coroneles muy grandes, por estremo hermosos, de quien estauan pendientes vnos laços de la mesma tela, que cogian todo el campo que auia entre el escudo y la çanefa. Eran estos reposteros quarẽta, los quales no se auian visto en Seuilla, por auerlos hechos en Milan su Excelencia, para su embaxada de Roma: y como de suyo eran tan preciosos, y venian a coger toda la Iglesia, y hazeras del altar mayor; hasta llegar a la claue del arco de la Capilla mayor; hazian tanto adorno y tanta magestad a toda la Iglesia, que ellos solos pudieran hazer la fiesta; pues (aũ no vestido el altar) todos los que entrauan a mirar la Iglesia, juzgauan su colgadura, por lo mas graue y magestoso que se à visto. Sacose el altar mayor fuera de la capilla, al cruzero de la Iglesia, que estaua todo con el adorno que se à dicho; y arrimando a la rexa de la capilla los pinos y berlingas, que fueron menester, se fue formãdo el altar en esta disposicion.

El tablado primero (sobre que se andaua para celebrar la Missa) tenia 21. vara y media de largo, y tres de ancho; con cinco gradillas para subir a el: el qual cogia todo el cuerpo de la Iglesia, y entraua en el cruzero casi tres varas mas, de cada lado. Tenia el altar primero dõde se dixo la Missa, 18. varas y media de largo, repartido en otros tres. El de enmedio tenia 6. varas, y los de los lados a tres varas, y entre vno y otro vn pedestal (que bolaua a fuera dos tercias) de vara y quarta de largo. Rematauase este altar con dos quiebras en las esquinas, que hazian salir a fuera las repisas. Estaua vestido de frontales de tela carmesi, cõ bordaduras de oro, y rica imagineria. En el comedio (sobre el pedestal q̃ se leuantò, para q̃ no estorvasse, ni impidiesse el lugar de la Ara) estaua el Serafin Frãcisco, vestido de espolin pardo de oro, guarnecida toda la fimbria de cadena de oro menuda, y perlas; el ancho, de vna quarta, todo a ondas. La cuerda, de seda y oro. Sembrada la capilla de joyas muy preciosas. A la mano derecha, el niño S. Antonio; luego el santo Comissario, y al remate S. Frãcisco Blãco. A la mano yzquierda el niño S. Luys; luego S. Martin

de

de Aguirre;y por remate de este lado el niño Thomas.

El segundo altar, era de vara y tercia menos que el primero; cō tres medias cañas,en medio y a los lados. La media caña del medio se remataua en dos medias columnas, y las otras dos, se trauauan y rematauan en quatro bueltas redondas, q̄ venian a cargar sobre los pedestales baxos. Estaua este Altar vestido de lo mesmo que el primero. Tenia quatro santos delos martyres, cada vno en cada buelta redōda;y enla media caña de enmedio vn medio cuerpo de san Lorenço por la correspondencia.

El tercero altar,menor que el segundo vara y tercia,todo seguido con sus repartimientos. Eran seys,de bueltas redōdas en forma de columnas;dexādo entre vna y otra,vara y quarta. Sobre este estauan otros santos(sin otros medios cuerpos.)

El quarto altar,vara y tercia menos que el tercero. En medio vn altar redondo,de dos varas de buelta. Acōpañauanlo (a los dos lados)dos puntas de diamātes. Hazia luego cātidad de vna vara, donde estaua otra punta de diamante. Seguiasse luego el Altar liso (cantidad de otra vara)donde entraua otra buelta redonda,menos que la de enmedio; y feneciasse con otra vara de liso a cada lado. En el Altar redondo de enmedio estaua vna Imagen de la Concepcion, preciosamente adereçada, con manto de tela azul bordado de ramos de plata, el escapulario de lo mesmo, la vasquiña de tela blanca de oro con mucha guarnicion. Derribauase de la cabeça hasta mas de los ombros vna madexa de cabellos de oro, riços a ondas, y el rostro tan hermoso, como está el Sol al salir del Oriente. En la corona y pecho tantas joyas de diamantes y esmeraldas finas, que bastauan por luzes al altar. A los lados otros dos santos martires. Desta suerte se yvan prosiguiendo los altares hasta llegar al noueno; que este era derecho,de ocho varas de largo, sobre el qual se cargauan pedestales de vara y quarta de alto, y siete de ancho, sobre que cargauā quatro columnas que tenian a cinco varas y media de alto cada vna;con sus capiteles Corinthios, sobre los quales cargaua vna cornisa de vara y quarta de alto,siete varas ymedia de largo,sin los buelos:y sobre ella dos Roleos, que acompañauan vna jarra q̄ estaua en medio de la cornisa, la qual derramaua muchas rosas y açuzenas,pendientes de las vnas, y de las otras,veynte y tres coronas de oro. De la copa destas flores salia vna tarja cō las armas de la Religion,coronadas de vna corona

Impe-

Imperial; y por remate deste edificio, de los dos lados de la tarja pendientes dos vãdas de plata pagizas; las quales asian dos niños de grandor de vara y media, q̃ estauan sentados sobre estos Roleos: y debaxo destos, otros dos niños del mesmo tamaño, q̃ cogian con las manos por la parte de adentro los cabos de las vandas, y en las manos (que saliã a fuera) dos trompetas, por las quales salian dos rotulos que dezian; *Sancti per fidem coronas receperunt de manu Dei.* En los remates de los Roleos estauã dos piramides de flores y argenteria. Estaua todo este edificio adornado de damasco carmesi, bordado de cortados de lama de oro; y entre los pedestales sobre el noueno altar estaua otro, de tres varas de largo derecho, que hazia decimo en numero.

Luego se seguia el altar onze, que tenia vara y media de largo, y tres quartas de ancho. Sobre este altar estaua vna grandiosa vrna de plata dorada, con vn Sol de rayos, de vara y quartã de alto; y dentro la Custodia con el Santissimo Sacramento. A este Altar y columnas hazia respaldo vn dosel de terciopelo carmesi, con vn cerco de Serafines, bordados de oro de mas de quatro varas de buelo, con çaneta bordada de oro, de vna tercia de ancho. En el remate de este dosel estaua bordado Dios Padre en vnas nubes de oro y sedas de diuersos colores; mas abaxo el Espiritu Santo. A los lados dos Serafines grandes, ocultando los rostros con sus alas. Tenia el Sol Custodia y vna gran machina de piedras preciosas y esmeraldas. Y todo lo demas que hazia testero al Altar, estaua de vnos paños muy grandes de terciopelo carmesi, con tres escudos bordados de plata; y en ellos las armas de la Orden. Y como dixe al principio; por margen de toda aquesta colgadura, los reposteros que estauan por todo el cuerpo de la Yglesia. Eran los frontales de aqueste Altar, en numero cinquenta y seys, todos carmesies bordados de oro, y el Altar de tan estraña grandeza, que llegaua el remate por cima del arco thoral de la Capilla mayor. Estauan todos estos altares con toda la plata de la Yglesia mayor de Seuilla, en cuyos candeleros se gastauan cada dia dos quintales de cera. Entre Santos y Altares tanto numero de medios cuerpos de plata, macetas de flores, cipresses de seda, piramides con Reliquias, y otras cosas preciosas; que acompañado todo de las innumerables piedras preciosas que tenian los Santos, no parecia sino vna mon-

taña

taña de oro; y miradas las piedras, vn cielo, que en serena noche dexò que sus estrellas mostrassen al mundo lomicante de sus rayos. Y como en la cima de toda esta montaña estaua aquel soberano Pastor, mirando el logro de su sangre en tãtos corderos hijos de su manada, y al pie el Serafin Francisco con las insignias del diuino Pastor; a la primera vista se daua luego con aquella Scala de Iacob, llenas las gradas de Angeles, que dauan imbidia a los de la primera. Dios en lo alto, y en lo baxo el herido Iacob; cõ cuyo nombre dezian todos los que mirauan este nueuo portento: *Verè Dominus est in loco sancto isto, non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta cœli*. Bien se vé, que es aqueste lugar singular de la suprema deidad de Dios; no son aquestas cosas de la tierra, puerta del Cielo si; y si de tierra tan parecida a la patria celeste, q̃ aqui se ven los muros liquidos de cristal, el Cordero por lãpara, el rio grande, que en entrambas orillas tenia el arbol de la vida eterna, y dulçor celestial. Aqui tenia el orador, que escrivir; el predicador, que pensar; el curioso, que ver; el cudicioso, que apetecer; y finalmente, todos que quedarse suspensos; viendo tãtas riquezas en manos del primor; y al primor enlazado en riquezas.

Tenian los justadores del Certamen puestas sus Glossas, Sonetos, Canciones, y Epigrammas, por todos los doseles de la Iglesia y Claustro; donde lo viuo del pensar, lo delgado del concepto, la dulçura del verso, la pompa del estilo, y lo heroyco de todo en excelencia de la fiesta y santos; dauan a entender, que sus Musas, por dormir, trasnocharon, y sus Thalias cõpetian a poner en olvido las de Oracio, Virgilio, y los demas poetas.

Hizo señal a esta fiesta la Torre de la Iglesia mayor con todas sus campanas, cuya confusa armonia hazian ecos tan grandes, que dispertauan los animos de todos al nueuo regozijo que esperauan; a quien seguierõ, a la mesma hora, que fue Sabado 20, a las doze del dia, todas las torres de las Parrochias, Conuentos, y Hospitales, con tanto atruendo y ruydo; que hasta que callaron ellas pararon las lẽguas de todos, escuchando sus musicas. Y porque los santos (para la hora de Visperas) no estauan todos traydos de las casas, y Conuentos de Monjas donde se adereçauan; no se dixeron esta tarde Visperas, ni se abrieron las puertas de la Iglesia, hasta otro dia a la hora de prima. Pero la mesma noche, quiso el Ilustrissimo Cabildo de la santa Iglesia, que su

ſu Torre continuaſſe el primer regozijo, por indecē de lo mucho q̄ deſſeaua ſer dueño de la fieſta para hōrar (como ſiēpre lo haze) aquella iluſtre familia. Y aſsi eſtuuo toda la Torre hecha vn mōte Ethna de luminarias mayores y menores, haſta llegar al pie de la Giralda. Correſpōdiaſſe eſta Torre con la de S. Frāciſco, q̄ compitiendo (ſino en la grandeza, al menos imitando los fuegos) ſe arrojauan de vna torre a otra tanta cātidad de boladores de trueno y lagrimas, que no parecia, ſino q̄ la Region del ayre auia trocado pueſto con la del fuego; de dōde ſe deſpedian tantos cometas, que reventauan vnos, y llorauā otros, por ver que ſe acabaua ſu derrota, en fieſta tan alegre. Eſtaua toda la plaça de S. Franciſco ſembrada de barriles de alquitran, y los corredores y ventanas del Cabildo alumbrados de muchas antorchas de quatro pavilos; y de la meſma ſuerte lleno, no ſolo el contorno de la plaça, mas aun el reſto de toda la ciudad, de luminarias; por ventanas, balcones y terrados. A vna parte de la plaça las trompetas de la ciudad; y a otras dos, dos copias de miniſtriles, alternando a verſos, motetes y canciones; a quien parece lleuauā el cōpàs los atabales de la meſma ciudad: q̄ en aqueſta ocaſion afectò cuydados, en moſtrarſe grande, y deuota a aq̄lla Religion.

Domingo por la mañana concurriò al Conuento de S. Franciſco tanta gente, que no era poſsible entrar por las puertas del compàs; con tanto mormurio y ruydo, que ſe atronauan vnos, y ahogauan otros. A las nueue del dia fue a el Conuento el Iluſtriſsimo ſeñor D. Diego de Guzman, Patriarcha Arçobiſpo de Seuilla, que por meritiſsimo Paſtor, por ſeñor y bienhechor de aq̄lla Religion, la honrò con ſu aſsiſtēcia, hallandoſe preſente a los Oficios, Proceſsion y Miſſa, en vn tablado que a la parte de la Epiſtola, eſtaua leuantado para eſte intento; adereçado cō ricas alfombras, ſitial de brocado, y para los pies dos almohadas de lo meſmo, cubiertas con vn paño tābien de brocado. Hizo el Oficio eſte dia el Iluſtriſsimo Cabildo de la Igleſia, cantando la Miſſa el ſeñor Dean, y Diaconos dos Prebendados. Predicò el muy noble y docto D. Gonçalo de Cordoua, Canonigo de la Penitenciaria; tan doctamente como lo ſuele hazer en tales ocaſiones. Oficiò eſte dia (y todos los demas del Octauario) las Miſſas, Viſperas y Proceſsiones, la muſica toda de la Igleſia mayor. Y miētras no ſe hazia hora de dezirlas, y deſpues de acabadas haſ

ta encerrar el Santiſsimo Sacramento, eſtuuieron por todos los ocho dias de la Octaua cinco muſicos, con harpas, viguelas y rabeles, cantando a lo diuino; coſa que hazia deuocion y alegria a toda la gente que aſsiſtia a las fieſtas. Aquella noche ſe boluiò a llenar de luminarias toda la Torre del Conuento, de adonde ſe diſpararon mucha cantidad de boladores de trueno y lagrimas; y la plaça eſtuuo muy acompañada de barriles de alquitran; y acabados los boladores, ſalieron del Conuento dos bombas de fuego muy grandes, dando luz a dos ſeluajes armados con picas y rodelas, de las quales arrojaron (dando buelta a la plaça) gran cantidad de buſcapies; y dexando las lanças, tomaron montantes, y fueron diſcurriendo por toda la gente, echando de ſi tantos buſcapies, que no ſabia la gente donde abſcōder los ſuyos, porque auia para cada hombre vn cohete, y para cada cohete mil hōbres, ſegun era la cantidad que concurriò aq̃lla noche. Siguioſe a eſto vna muy hermoſa ſierpe, de eſtatura muy grande, arrojādo por la boca gran cātidad de fuego, y de los coſtados, alas y cola innumerables cohetes de trueno y raſtreros. Y auiendo dado dos o tres bueltas a la plaça, ſe concluyò el regozijo de aquella noche, con mucho guſto de todos.

Lunes por la mañana, apenas ſe auiā abierto las puertas del cōuento, quando ſe llenaron clauſtros, Igleſia y cōpas de gēte, de manera q̃ no ſe podian dar lugar los vnos a los otros. A las nueue del dia vino la florentiſsima Vniuerſidad de Maeſſe Rodrigo en forma d̄ clauſtro, cō todos ſus Maeſtros, Doctores y Licēciados en todas facultades, veſtidos todos con ſus capirotes de diuerſos colores, q̃ hazian vn Abril florido; a quien preſidia ſu noble y graue Rector D. Gomez de Sayas, Cauallero del habito de Santiago. Y auiendole hecho el recebimiento q̃ ſe deuia a vna demōſtracion de fauor tan grande, como venir la Vniuerſidad en forma de clauſtro (coſa q̃ en ſola otra ocaſion ſe à hecho) tomò tā a ſu cargo el hōrar eſte dia (por ſer vno de los martires doctor de medicina, y eſta florentiſsima Vniuerſidad tan afecta a aq̃lla Religion) q̃ viſtiendoſe para la Miſſa y proceſsiō, el noble y antiguo cauallero D. Manuel Sarmiēto de Mēdoça, Maeſtro graduado en Theologia, Canonigo de la Magiſtral de la ſanta Igleſia de Seuilla, y juez de la ſanta Cruzada; y por diaconos, otros dos Canonigos de la meſma ſanta Igleſia, tambiē graduados de Maeſtros en Theologia: hizierō cō el ſanto martir S. Frāciſco vna ſolemniſsima proceſsiō por ambos clauſtros,

cō dáças,miniſtriles,y toda la muſica de la Igleſia mayor. Y va el ſanto entre todos los Doctores,cō abito de tercero,de lama pla teada,bordado d' oro eſcarchado. Medias y çapatos cō muchos aſsiētos de perlas;y cadena menuda de oro. Vn capirote negro de terciopelo cō alamares y forro de raſo amarillo,ſobre q̄ eſta uá ſembradas joyas de mucho valor; dos lāças en la mano dere cha,veſtidas las haſtas y adereçadas cō mucho primor;y las andas en q̄ yva,cō vn corredor de flores contrahechas,y mucha ar gentetia,q̄ las cercaua todas. Acabada la proceſsion,ſe començò cō mucha ſolemnidad y múſica la Miſſa. Predicó a eſta fieſta el Doctor D. Fernādo Cano de Mōtoro,colegial y cathedratico de Scriptura del colegio de Maeſſe Rodrigo,tā docta y eruditamente, que todos quedarō eſpantados de ver tantas coſas jūtas como concurrieron en aquel ſermon;docto,viuo, retorico,y honrador de aquella eſclarecida familia. Acabados los oficios ſe deſpidió la Vniuerſidad,acompañadola el Cōuento,haſta la plaça. Fuerō muy ſolemnes las viſperas de aquella tarde, y los fuegos de la noche muy luzidos,de barriles,boladores, hōbres armados,montantes,bombas y otras coſas.

Martes fuerō caſi doziētos religioſos del graue y real Cōuēto de S. Pablo,del inſigne orden de Predicadores. Y como aq̄ſta fieſta era toda ſuya por las razones q̄ todo el mūdo ſabe,encargoſe de la proceſsiō y altar el muy R. P. M. F. Antonio Durāgo Prior del dicho conuēto,diaconos y los demas miniſtros, de la meſma religiō:y del pulpito,el muy R. P. F. Clemente de Toro Subprior del dicho cōuento. Predicó valientemente;y como tā de caſa,dixo las excelēcias de la religiō,y del Serafico P. S. Frāciſco tan realçadas cō lugares y ſantos,q̄ deſēpeñó muy bié las obligaciones de ſu Religiō;dexando la de S. Franciſco agradecida y honrada. Las viſperas y fuegos de la noche, fuerō muy ſolemnes y de ver;porq̄ dexados a parte los mōtantes,boladores, raſtreros, y las demas coſas q̄ auiā precedido las noches antes; eſtuuo vna maroma tirāte,deſde los balcones de la real Audiēcia haſta la eſquina de las caſas del Cabildo. Tuuo eſta maroma muchas coſas q̄ ver, porq̄ eſtauā pēdientes della tres ſoles,tres lunas,con 130. truenos,ocho alcāzias, doze globos, ocho tablillas,ſeis caxones cada vno cō quatro dozenas de cohetes de luzes, vn ſecreto de 50. cohetes de cañas,y en todos quatro quintales de polvora. Cō eſtas y otras inuēciones,entretuuierō por largo rato toda la gente de la plaça,q̄ fue ſin numero.

Miercoles, fue al dicho Conuento, la esclarecida familia del gran Padre de la Iglesia san Agustin, por quien corriò el Oficio de aquel dia en Procesion, Sermon y Missa. Y porque por ciertas razones no concurrió la ciudad en el primero dia del Octauario con su Ilustrisima y Cabildo Eclesiastico, reseruò este dia para si, viniendo con mas authoridad que el Senado Romano; y asistiendo a los Oficios, en honra de los santos, fauor de aquella Religion, y authoridad de toda aquella fiesta. Cantò la Missa el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Pedro Cauallero, Prior del insigne Conuento de san Agustin; Diaconos y los demas ministros de la mesma Religion. Fue el pulpito este dia del Padre Maestro fray Pedro de Larios, cuyo nombre tan celebre es en todas partes, y cuyas letras pudieran sustentar la opinion de su Religion, quando no abundarà de tātas, como á tenido y tiene en todo el mundo. Fue el Sermon admible, con que salieron todos del contentos, y admirados. Corrieron los gastos deste dia, y fuegos de la noche antecedente por cuenta de la nobilissima nacion Francesa, como despues diré; por llamarse Luys el santo niño martir, a quien se dedicaua la gloria de aquel dia. Las Visperas tuuieron no menos lugar que las antecedentes, y desde ellas corrio la fiesta por cuenta de la generosa, antigua y noble nacion Lusitana, que como esta nacion (no solo en las armas) sino en el culto Diuino se muestra tā valiente y prima; assi por esto como por ser el Santo Martir Fray Gonçalo de Goa, hijo de esta nacion: extremó cuydados en hazer su fiesta, con tanta ostentacion y gastò, que solo en los fuegos gastó esta noche casi dos mil reales; porque fueron de Sierpe, montantes, seys selvajes con bombas, dos hombres armados, vna maroma con todos los ingenios de fuego, que referimos en vna de las passadas, tres copias de ministriles en diuersos puestos de la plaça, que se respondian en musicas competencias, dos clarines, las trompetas de la Ciudad, muchos barriles, gran cantidad de boladores de todas suertes; solo parece que amortiguò la luz de aquestos fuegos, la remission del artifice en darlos tarde. Pero como aquesta falta no corriò por el gasto, sino por los oficiales; no desfalleciò nada del lustre con que se començò: antes se reualidó la opinion con la mañana, por las danças, musica, y otras cosas singulares, que se diran quando se trate de la Procesion general. Passaron

ſaron de quinientos ducados los que gaſtó eſta nacion, cuyo ſemblante quedò tan deſahogado, que ya ſentia (ſabiendo de otros) no auer hecho ſus gaſtos mayores: y aſsi ſe remitiò para otra fieſta.

Eſte dia ſe encargó del Altar, Proceſsion y pulpito, la Religioſiſsima y graue Orden de Nueſtra Señora del Carmen; cantò la Miſſa el muy Reuerendo Padre Maeſtro fray Franciſco Roelas, Difinidor primero de ſu Prouincia, y Vicario general años paſſados: Diaconos y Acolythos de la meſma Religion. Honrò el pulpito el muy Reuerendo Padre Maeſtro fray Iuan de Cardenas, egregio predicador, continuando las glorias de aquel pulpito, que ſe gozauan en los dias precedentes de la fieſta. Fue el Sermon admirable a guſto de todos; y tal, que el ſolo llenara ſobradamente los deſſeos de los que eſperauan las excelencias del martirio de eſtos Santos, las grandezas de la Religion Serafica, cediendo todo en honra de los Santos; y propria ſuya; pues eſte dia coronò ſu opinion. Fueron los fuegos de eſta noche muy bien parecidos de montantes, hombres armados, bombas, muchos barriles y boladores, que corrieron por cuenta de la piadoſa, rica, y bienhechora Cofradia de las Animas; que como tiene por inſtituto el hazer bien a viuos y a difuntos; por viuos muertos, y muertos viuos, quiſo hõrar a los ſantos, con culto y veneracion notable. Y aſsi, todos los gaſtos de eſta noche, y el Viernes fueron ſuyos.

Eſte dia hizo el Oficio la Religion del grã Patriarcha S. Franciſco de Paula, aſsiſtiendo vn eſclarecido numero de Religioſos ſuyos. Cantó la Miſſa el muy Reuerendo Padre Maeſtro fray Franciſco Freyle, gran ſujeto, y predicador celebre en toda Eſpaña: Diaconos y Acolythos de la meſma Religion. Ocupò el pulpito el muy Reuerendo Padre Maeſtro fray Franciſco Paez, cuya viueza en el penſar, erudicion en la eſcriptura, y leccion de Santos, eſpantò a todos, y dexò en obligaciones a la Religion Serafica.

Deſde Viſperas de eſte dia, hizo la fieſta la gran Cofradia de la Veracruz, dando la cera, muſica, danças y fuegos, con larga mano (coſa no nueua en eſta Cofradia) pues ſus oſtentaciones las goza Seuilla tán a lo continuo, como lo pregonan las limoſnas que haze, caſando huerfanas, reſcatando captiuos, enterrando pobres, y haziendo vltimamente tantos benefi-

cios comunes a todos. Para esta fiesta se combidò a la antigua madre de tantas Religiones (esto es la de el grā P. San Basilio) y porque juzgò por inconueniente hazer el oficio despues de tantas Religiones (por ser Monachal y tan antigua) tuuo solamente el pulpito el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Iuan Chrysostomo, cuyo espiritu y letras campearon tanto aqueste dia, que honrò su Religion, engrandeciò los santos, y a Dios en ellos; a la Religion Serafica diziendo muchas grandezas suyas (no de todos sabidas) por ser tan singulares y notables. Cantó la Missa el muy Reuerendo Padre fray Pedro de Salas, Lector jubilado y gran subjecto en su Religion.

Siguieronse luego las Visperas, punto fixo para que desde entonces començasse a hazer raya la inuicta, noble, prodiga y hazañosa nacion Vizcayna (archivo de la Fé Española quando el Moro intentò destruyrla) y continuando desde entonces aquella viua Fé (en cuya confession ofrecen tantas vidas en las guerras) en aquesta ocasion quiso reualidar sus glorias, mostrandose dadiuosa, pia y deuota (no solo por lo general, sino por ser de su nacion el santo Martir Fray Martin de Aguirre) gastando en esta fiesta mas de dos mil ducados. Fueron los fuegos que hizo esta nacion tan celebrados en toda la Ciudad, que hasta entonces parece que no se auia conocido la fuerça, y estruendo de este elemento fuerte, en fiestas. Y assi concurrió tanta gente a verlas, que en las ventanas, balcones, terrados, açuteas, plaça, bocas de calles no cabia, ni podia rebenderse. Formauasse de madera junto à la pila de la plaça vna torre, como la de la Lonja (que es vna media naranja) de vna grandeza estraña; ochauada: en cada ochauo vna rueda, y repartidas por todo lo restante dozientas y cinquenta bombas, cien dozenas de buscapies, que fue arrojando en tiempos diferentes, y otras quarenta dozenas de boladores de trueno, con que se remato. Tenia esta torre al pie ocho ouillos de fuego artificial, que duraron desde antes de la Oracion hasta acabar la fiesta. Estaua frontero de las casas de Cabildo leuantado en dos pinos vn torno de seda, que en vez de arcos tenia cohetes, bombas, y buscapies, a quien mouian veynte y quatro cohetes encencendidos: y à cada tiempo que acaban aquestos, arrojauan de si quatro dozenas de cohetes rastreros. Tuuo este torno diez y seys tiempos

de esta

de esta manera. Formauasse sobre aqueste torno vna puerta muy grande, y rematauasse en dos jarras a los lados, y el Sol y la Luna en medio. El Sol y la Luna tenian sesenta bombas, y dentro de cada vna de las jarras, doze dozenas de boladores. Antes que se diesse fuego a estos vistosos artificios, se arrojaron veynte dozenas de boladores, vnos de trueno, y otros llenos de buscapies, que no hallando gente por el ayre buscauan sin reposo, vnos las nubes para pegarles fuego; y otros al Elemento, por quien ardientes andauan discurriendo: y antes de concluyrse aquestos (con que la gente estaua diuertida) salieron por la puerta del Conuento del Serafico San Francisco tres caxas y vn pifaro; y tras estos diez y seys selvajes, cada vno con su bomba de ocho libras de poluora; aquien luego seguian quatro hombres armados con lanças y rodelas, dando buelta a la plaça. Y acabada la primera buelta, largando las picas tomaron montantes, y començaron a hazer campo entre toda la gente arrojando de si tantos cohetes, que es indezible el numero grande de aquestos. De esta suerte discurrieron hasta auer gastado diez y seys montantes. Pegaron luego fuego a los arboles, y remataronse con veynte y quatro dozenas de boladores, que salieron de las jarras, que diximos arriba. Fueron los artifices de estas invenciones y fuegos los dos famosos hermanos Alemanes, que de estos manos surtieron los efectos tan estraños. Costaron los barriles solos que vuo esta noche en la plaça, (que fueron ciento en numero) mas de mil y quatrocientos reales. Y los fuegos todos de esta noche, quatrocientos ducados. La cera para el Altar este dia, tres mil reales en plata doble.

Domingo antes de amanecer, estaua ya la Iglesia casi llena de gente, por no perder la fiesta, y gozar el Sermon; a que assistieron mucha parte de los Predicadores grandes de Seuilla, Religiosos de todas las Ordenes, Señores de Titulo, Caualleros, cultos y censores, y vltimamente tanto numero de gente, que aunque en los dias antecedẽtes no cabia en los claustros, y Iglesia, aqueste fue tres doblado el concurso, pues no solo todos los claustros, Iglesia, Capillas, compàs, y plaça de S. Frãcisco estauan llenas: mas parte de las calles, aguardando vnos a que saliessen otros. Hizo este dia el Oficio el muy Re-

uerendo Padre Fray Iuan de Vrrutia, Lector Iubilado, Consul tor del santo Oficio; y Padre de la Prouincia de Andaluzia, a quien veneran todos por sus letras, calidad y exemplar vida. Predicó el muy Reuerendo Padre fray Alonso Venegas, Lec- Iubilado y de Prima del dicho Conuento; cuyo assumpto de Sermon fue dar las gracias a la gran Seuilla, a sus Illustrissimos Cabildos, y sus cabeças, a las Religiones, a las Naciones, a las Cofradias; y al demas resto de la Ciudad; pues todo el, y cada vno de por si tuuo parte, en esta nueua y nũca vista fiesta; y a to do le hallaua aquella Religion llena de obligaciones. Y assi tomando la mano en nombre suyo, sobre vn lugar de Tobias cargò las excelencias de los Santos, su riguroso martirio, la fiesta, las grandezas de su Religion, el discurso del Octauario, resumptando los Sermones de todos, y vltimamente agradeciendo, assi los beneficios recebidos, como el aplauso grande; los animos, las dadiuas, el zelo, la piedad de aquella noble ciudad (corona de todas las del mundo) cuyas demonstraciones, ni tienen exemplar, ni admiten copia. Habló compartidamente, ajustando a los intentos, sino a mucho número de palabras (aunque fueron muy discretas las que dixo) al menos a significatiuas del agradecimiento de su Religion: con que quedaron todos tan llenos y pagados, que se sellò la Octaua con aqueste Sermon. Pero como sea assi, que el autor de este breue tratado sea deudo y aficionado suyo; ya seria sospechosa qualquiera loa que dixere, sin encarecimiento, de este grande Sermon: remitome a la voz de los que le escucharon.

Acabose la fiesta a buena hora para tener lugar de poner los santos en sus andas, que eran las mas de pie, con faldones muy ricos; y assi para las quatro de la tarde estauan todos assentados en ellas, y preuenidas las dancas, juntas las Religiones, encendida la cera, aprestadas las Cruzes de todas las Parrochias, dispuesto el orden de aquella solemne Procession, colgadas ricamente todas las calles, por do passó, y llenas de gente, de manera por ambas hazeras, las plaças, los balcones, y ventanas (que para aqueste dia se alquilaron todos, y todas) que erã montañas de gente las que se mirauan por todas partes. Començò el repiq̃ de la santa Yglesia mayor; y luego le siguiò el de todas las Parrochias de la Ciudad, continuandose vno y otro, hasta bolver la Procession a su Casa: cosa q̃ jamas se à visto en aquella

aquella ciudad, sino es para la delCorpus, y aun para entonces no repi te a masq̃ san Saluador. Començaron a salir las cofradias (que serian doze en numero) con ricos estandartes, lleuando por guia el de la tercera orden del señor San Francisco, con todos los professos de ella.

Luego se seguia la Cruz del Conuento, incensarios, y ciriales con dalmaticas, y roquetes muy ricos; y tras ella todas las Cruzes de las Parroquias de Seuilla, y por vltima la de la Iglesia mayor, con la magestad que el dia del Corpus. Siguiose luego el Serafin de la Iglesia S. Francisco, adornado como queda dicho quãdo la descripciõ de aquel mayor Altar, cõ vn Christo en la mano en vez de gineta; y en ombros de quatro Religiosos de su Orden, vestidos de dalmaticas bordadas de mucho precio, y las andas con faldones de tela carmesi. Yua el santo en este lugar por Capitan de aquella celestial compañia: y en viendole otra que estaua de intento aguardando en la plaça, encendio su poluora, repitiendo los tiros para hazer la salua al Capitan Francisco; que se hizo la plaça vna nuue de humo por largo rato. Començauan desde aqui (acõpañando al Santo) todas las Religiones, interpoladas las vnas con las otras, con q̃ hazian vn esquadron delCielo, y vn ramillete de flores de la Iglesia. Seguiase por Guzman de aquesta compañia el santo Martir S. Gonçalo de Goa, Portugues de nacion, en vna peaña de plata en pie, arrimado a vna Cruz de lo mismo (que esta era la postura de todos los demas Santos;) por remates de la Cruz tres esferas cubiertas de diamantes, y otras piedras preciosas; porque eran todas rosas de sortijas, embeuidos los aros en la misma madera. El habito de tela de oro, del color de la ordẽ, bordada toda la fimbria, y las costuras de cadena menuda, de oro, por ser los assientos peq̃ños: en la capilla gran numero de joyas de diamantes de tanto precio, que sola vna q̃ lleuaua de azero en medio de la costura de la capilla, valia seys mil ducados. Y fuera de los Religiosos que lleuauan el Santo, yuan tirando de las andas con vnas colonias plateadas assidas a ellas, doze niños hermosos, con capillas, y habitos: y sobre ellas, y ellos mucha cantidad de joyas. Antecedian a los niños la musica de S. Saluador, vna copia de ministriles, dos danças, vna de Portuguesas, y otra de Ximios, que al son de la tapa de vn cofre baylauan donosamente. Acompañaua al Santo su nacion, con todas las galas que sacaron en vna cõpañia, la tarde antes que hiziessen su fiesta en honra de su Santo.

A deuida distancia, se seguia luego el Martir S. Pablo, con habito de la tercera Orden de penitencia; media sotanilla de lama de plata,

bordada a laços de oro de cañutillo, y todos los botones de ricas perlas; y por lo que tocaua de la cuerda a los ombros, repartidas muchas pieças y joyas de diamantes, y esmeraldas. La Cruz bordada sobre terciopelo azul, y en los blancos de la bordadura assentadas muchas joyas por ambas partes. Las hastas de las lanças de la misma manera, argollas y la aréola de flores de oro. Luego se seguia el glorioso Martir S. Buenauentura, cõ habito de donado de lama plateada, sembrada de hornazos de perlas, y estrellas de plata de martillo, puntas de oro en ruedo, y bocas mangas, joyas al pecho, arrimado a vna Cruz adereçada de laços de rosas contrahechas, y mucha argenteria, con que hazia vna apacible, y regalada vista a los que le mirauan.

Seguiase luego el Martir S. Miguel, con vn habito de donado de tela blanca y negra, bordado todo de cadena de perlas de vistosa labor, tambien con puntas de oro el ruedo, y mangas, arrimado a vna Cruz adereçada de flores, y garçotas blancas: las hastas de las lanças de la misma manera. Seguiase guardando el orden el Martir S. Frãcisco, Dotor Iapon, de la tercera Orden, con el adorno q̃ dexamos dicho quando su procession y fiesta. Luego el Martir S. Pablo de la tercera Ordẽ, cõ vn habito de damasco axedrezado, plateado y pardo, guarnecidas todas las costuras de muchos alamares de seda, y oro, y lo restante del campo de hornazos, y S. S. de perlas, joyas al cuello, arrimado a vna Cruz, con el mismo adereço, y muchas flores. Lleuauã todas las Cruzes guirnaldas de flores por laureolas del martirio, argollas muy adereçadas con que estuuieron los Santos assidos a ellas en el martirio, y en la mano derecha palmas de plata muy adereçadas, y en la yzquierda dos lanças, tambien con mucho adorno, y a cada quatro Sãtos yua vna copia de ministriles. Seguiase luego el martir santo Tomas, de la tercera Orden, con habito de tela parda flores de oro, y plata en la misma tela, guarnecida la fimbria, y bocas mangas de puntas, y passamano de oro; al cuello vn collar de ombros todo de diamantes, que se apreciaua en ocho mil ducados. La peaña sobre que yua el Santo, la Cruz y lanças todo de plata: vna copia de ministriles delante, y mucha cera, que no solo a este Santo, sino a todos, alumbraua gran cantidad.

Luego el Martir S. Cosme, con habito de lama de plata, fraylesca, sembrado todo de joyas, bordada la fimbria y bocas mangas, puntas de oro: y la Cruz y lanças con vn muy lindo adereço. Luego el Martir S. Ioachin, de la tercera Orden, habito de burato plateado, bordado todo de vistosos laços de cadenas de oro, y vandillas delgadas; y en

los

los espacios q̃ hazia cada laço, joyas muy preciosas y ricas: y assi yua aqueste Santo muy lleno de oros, con linda disposicion puestos. El adorno de la Cruz y lanças jazpeado, y cõ perfiles de oro. Seguiase luego el Martir S. Francisco, Iapon, de la tercera Orden, con habito de lama plateada, bordado de cadenas de oro, y perlas, y entre laço y laço joyas de diamãtes, brochas de lo mesmo, y para assir los laços, assidos assientos de perlas. Desta suerte yua cubierto todo el habito, y por fimbria vna bordadura de bandillas angostas de oro en forma de pũtas, y en el claro de cada punta, vna Maria de Diamãtes, o esmeraldas. La cuerda de ambar, y oro, que valia setecientos ducados. El adorno de la Cruz fue singular, porque yuan assentados sobre tela blanca mil y ochocientos botones de cristal, y por todos los lados de la Cruz en contorno puntas de cristal y oro, que le seruiã de rayos. Las hastas de las lãças, vna de cadenas, y otra de vandillas; bordadas en forma de garrochas; y entre onda y onda pieças de apretadores de diamantes. Acompañauan a este Santo muchas luces, y todos los maestros carpinteros de la ciudad (por auer sido este Sãto de su oficio) en cuerpo, vestidos de terciopelo negro, cabos blancos, y penachos, vnos blãcos, y negros otros. Parecio muy bien este acompañamiento; y el no auer hecho mayor demõstraciõ en honra de su Sãto, fue por saberlo tarde; si biẽ se espera que las harán muy grandes al colocar el santo en su capilla.

Luego se seguia el Martir S. Matias, Iapon, de la tercera orden; habito de lama plateada, bordado todo de cadena menuda. En las casas de los laços joyas de diamantes y esmeraldas. Vna cuerda de cadena de oro, con los nudos de perlas. Importaua mucho la riqueza deste Santo. Era el rostro hermoso, y el cuerpo muy bien tallado; la Cruz fue tãbien muy ayrosa, y de rico adereço. Seguiase luego el martir S. Iuã, con habito de tela de plata, y puntas de oro, sembrado de vnas flores de perlas. Al cuello y los hombros muchas joyas, y vna Cruz hecha vna primauera de flores de diuersos colores y argenteria. Seguiase luego el Martir S. Leon, de la tercera Ordẽ, habito de silicio de seda, bordado de ramos de oro, y por flores chochos de esmeraldas. Fue la cãtidad de piedras preciosas mucha; porque estaua todo el habito sembrado de ellas, que a penas se veía la tela sobre que estauan. El rostro deste Santo era perfectissimo y deuoto, y el adereço dela Cruz bordado y joyas. Vna cuerda muy rica de oro y piedras, y de lo mismo sembradas todas las hastas de las lanças, y la palma; fue de los mas ricos, y bien parecidos. Seguiase luego el Martir san Gabriel, noble, y rico, Ia-

pon,donado de la tercera Orden;habito de tela de plata,labrada a cabeçones,con vnas ricas S.S. Lleuaua entre S.y S. pieças de diamantes y esmeraldas. Todas las costuras del habito cogidas con rosas blancas, y botones de oro;bordada la fimbria de roscas de cadenas,y perlas;y por la parte de arriba pũtas de cadena de oro,y plata. En los claros de las puntas de cadena,y en el espacio que hazian entre rosca y rosca,camafeos,y piedras. Todo el pecho,desde la cintura,cerrado con joyas de diamantes,perlas,y esmeraldas;y de lo mismo los ombros,y las espaldas. Palma de plata,con flores de plata,y seda negra, y entre ellas muchos diamantes. Las lanças negras,y passamano de rizillo de plata a ondas. La Cruz de velillo de plata negro,vestidos los costados de bandillas de oro,y en lugar de molduras dela Cruz, collaretes,y apretadores de oro,cõ piedras;sembrados todos los campos de joyas muy preciosas en correspondencia. Argollas de azabache, guarnecidas de oro,con muchos diamantes:entre la cabeça y braços de la Cruz, vna corona de plata dorada,con muchas piedras, y de la misma suerte la diadema. Yua este Santo muy correspondiente,de negro y plata todo hasta la peaña;y asi parecio a todos muy vistoso,y costoso. Seguiase luego el Martir S.Pedro,y dexado a parte que las andas de todos erã de pie,con faldones muy ricos de tela,y brocateles:lleuaua este Santo vnas de la santa Iglesia muy grandes,vestidas de brocado carmesi, y alamares de oro. Era este Santo Iapon,de la tercera Orden, y asi lleuaua media sotanilla,hasta la espinilla,calçon,medias,y çapatos. Yua bordado todo de vnos laços muy vistosos,de perlas gruesas,y parejas, y estas seruian de casas a las joyas de diamantes,rubies,topacios,y esmeraldas,sin que se viesse de que era la tela del vestido. Importaua el peso de los oros deste Santo (sin el valor) ciento y cinquenta mil ducados;y en el valor huuo diuersos pareceres,porque el menor aprecio fueron docientos y cinquenta mil ducados;y cinco mil y quinientos solos los çapatos y medias. Iuzgóse por vno de los Santos mas ricos,y bien parecidos,que ha auido en España,ni en Roma. Lleuauan a este Santo (fuera de los quatro Religiosos) quatro hombres dentro de las andas. En los demas primores y riquezas que lleuaua este Santo no puedo detenerme,por no hazer larga esta relacion. Lleuaua delante vna copia de ministriles,y muchas hachas.

Luego se seguia S.Francisco Blanco, Martir Frayle de aquella sagrada Religiõ,cõ habito y capilla de lama de plata fraylesca,con muchos golpes en las costuras,y alamares de seda,y oro;y en lugar de estrellas sembrado todo el habito de hornazos de perlas,y muchas letras de ci-

fras

fra,bordadas de cañutillo de oro:sobre terciopelo,que se repartian a trechos por todo el habito. Lleuaua al cuello pocas,si muy preciosas joyas:la diadema de cristal muy fino,con rayos menudos de oro;la Cruz de madera dorada,con ramos azules y encarnados:tres palmas, tres coronas,laureola de flores,y otras tarjas,y rotulos apacibles para vistos,y dificultosos para entendidos. Antecedian al Sãto diez y seys estudiantes,de edad de catorze a diez ysseys años,con plumas verdes, encarnadas,y blancas en los pechos,y sobre ellas vnos rotulos, que dezian:el martirio,la virginidad,y el grado deste Santo,por ser Doctor en Canones. Lleuauã todos cirios en las manos, alumbrando al Santo,a cuyo adorno acudieron los nobles Gallegos: q̃ aunque huuo pocos,supusieron por muchos. Seguianse luego los tres Santos niños, Luys, Antonio,y Tomas,cuyo adereço fue preciosissimo,y competia en joyas,y riquezas con todos los demas. Lleuauan estos niños delãte acompañandoles,otros doze (de siete a ocho años) en habito de soldados,con adereços de espada, y daga, dorados, muchas plumas, vandas,joyas en sombreros y pechos,y en las manos doze cirios blancos.

Bien se qne han de quedar agrauiadas las mas señoras que adereçaron los Santos,Por auer dicho en confuso,y poco,de la mucha riqueza que lleuauan;pues los mas passauan de quarenta mil ducados el precio de sus oros,otros de setenta,y otros de ciento:pero porque he sabido que sale otra relacion,cuyo assumpto principal es este,y el dezir los nombres de las personas que los aderaçarõ;no me detẽgo mas; assi por esto,como por no ser cansado en esta relacion;si es mi desseo solo seruir a todos sin molestia.

Seguiase luego el santo Martir Fray Francisco de san Miguel, que sobre vn habito y capilla de peñasco de seda plateada. Lleueua formado vn dibuxo de perlas,y en el dibuxo y labor assentadas tantas joyas de grande valor,que valian mas de setenta mil ducados. El primor,la gala,lo bien parecido,y costoso,estaua pregonãdo,que en su adereçõ se auian puesto las manos de tantos Angeles,como encierra dẽtro de si el antiguo,y Real Conuento de santa Clara. La Cruz,y hastas de las lanças,fueron muy ricas de rosas,plumas,botones de oro, y garçotas.

Luego se seguia el santo Martir Fray Felipe de IESVS,con habito de tela de oro parda,flores de oro en la mesma tela,y en medio de cada flor vn boton de oro de filigrana. La fimbria del hbaito bordadà mas de vna quarta de cadena de oro,perlas,y assiẽtos preciosissimos; y luego,sobre el perfil que hazia esta bordadnra,vnos pinos de cadena

de oro y perlas muy gruessas, de mas de vna quarta de altura; y entre pino y pino, vna joya de diamantes del mesmo tamaño, q̃ passaua cada vna de mil ducados de valor, y muchas de dos mil, y quedo corto. En la luneta de la Capilla vna vanda de diamantes, q̃ le seruia de orla y la cogia toda hasta la punta. Luego vn collar de rubies con vna rosa en medio de los mesmos rubies, de singular valor. Y en lo demas del pecho, espalda, y buelta de Capilla; Marias, Rosas y laços de diamantes de estraña grãdeza. La cuerda, de cadena menuda de oro, y perlas; y los nudos de perlas muy gruessas. Fue el adereço de la Cruz deste Santo la primera cosa que se ha visto en Seuilla; porque sobre fondo de raso noguerado, estauan por vna parte bordadas de perlas muy gruessas todas las insignias de la Passion; y entre insignia e insignia, vna joya de diamantes, mayor cada vna que la palma de la mano. Estotra haz que miraua al Santo, toda de joyas de diamantes, y por moldura de la dicha Cruz vn cabeçon de perlas, y a los costados puntas de cristal guarnecidas de oro, y entre punta y punta botones de oro. Tambiẽ dexó este Santo en bosquexo en quanto a su riq̃za, por no alargarme. Luego se siguió el Santo martir F. Martin de Aguirre, con vn habito de sayal de tela de plata, texido de intento para este fin; bordada la fimbria de S. S. de diamantes y la capilla de joyas muy preciosas. Era la cuerda de oro y piedras diferẽtes. Peaña y Cruz de plata con mucha perfeccion, y mucha obra de curiosidad y gasto. Acompañauan a el Santo copia de ministriles, y doze cirios blancos.

Seguiase luego el Santo comissario fray Pedro Baptista, con vna vandera carmesi en la mano y vn Christo pintado en ella, por alferez de su santo Padre S. Francisco. Fue portentoso el adereço deste Sãto, pues la palma sola por los diamantes que lleuaua, se apreció en quatro mil ducados. Era el habito de lama, bordada de lazos de cadenilla de china, y en el claro de cada lazo vna hoya de diamantes finos sin que se mezclasse otra piedra en todo el habito, con yr todo sembrado de aquestas joyas; entre las quales auia muchas de tres, quatro, y cinco mil ducados. Yua el Sãto sobre vna preciosa Vrna de plata. Cruz de lo mesmo, y las hastas de las lãças sebradas de piedras de singular valor.

Por rectaguardia de todo, la preciosa Imagen de la Concepcion q̃ estaua en el Altar mayor, sobre vnas ricas andas, y vn palio de brocado con varas de plata, que lleuauan ocho Sacerdotes con capas carmesies bordadas.

Es comun parecer, que en muchos años no se ha visto en Seuilla mayor procession ni mas bien adornada. Pues con ser tan grande, no per-

perdió el orden que facó de fu cafa en todo lo que anduvó. Cafo nota ble, y milagro de aquella imagen de Chrifto San Francifco, que afsi difpufó los animos de todos para honrar eftos Santos; que auiendo el Illuftrifsimo Cabildo de la Iglefia franqueado toda la plata y ternos de fu Sacriftia, y fu Illuftrifsima el feñor Arçobifpo ayudado con fus limofnas a efta fiefta; auiendola honrado ambos con fu afsiftencia: A efta hora en que falia la Procefsion, eftauan a la puerta de la Iglefia mayor aguardandola para recebirla, todo el Cabildo pleno fin que fal taffe dignidad ni prebendado, prefidiẽdo de vna parte fu Illuftrifsima; de la otra por prefte el religiofifsimo y noble cauallero Don Matheo Vazquez, Arcediano de Carmona, el feñor Dean, el Illuftrifsimo fe- ñor don Fernando de Andrade Inquifidor, Dignidad, y Canonigo de la fanta Yglefia de Seuilla, y electo Obifpo de Palencia; y por efte or- den todas las demas Dignidades, Canonigos y Racioneros. Hizo no uedad (aun a los mefmos de aquel Illuftrifsimo Cabildo) verlo tan pleno que no faltaffe perfona; y afsi admirados preguntaron muchos, quien auia fido el motor de aquella fiefta? quien auia llamado y con- gregado a aquel Illuftrifsimo Cabildo fin que faltaffe nadie? quien obligado à que eftuuieffen en pie dos horas, aguardando aquella Pro- cefsion? quien auia juntado tanto numero de gente, de diuerfas Ciu dades, Villas y Lugares? A que refpondio fu Illuftrifsima, que Dios, por los meritos de San Francifco; que otras fuerças humanas no eran poderofas. Y auiendo aguardado que paffaffe la Procefsion en lle- gando la Imagen (que fe lleuó los ojos de todos, por fu rara hermo- fura y adorno) la fueron acompañando hafta llegar entre los dos Co ros; donde parando la Imagen, y a vn lado el Santo Comiffario, y al otro el Santo Fray Martin de Aguirre; fubió el Prefte a incienfar el Altar. Y en efte tiempo (diuidida la Capilla en quatro choros) comẽ çaron a cantar motetes y chançonetas en honra de los Santos, con tã fuaue harmonía, que llorauan los fieles de deuocion y contento. Su- bió luego al Altar mayor fu Illuftrifsima, y leuantando la mano echó la Bendicion a todos, concediendo quarenta dias de Indulgencia a los que acompañauan la Procefsion: y con el mefmo orden que la aui an recebido la acompañaron hafta la puerta de la torre, donde la def- pidieron. Y profiguiendo por calle de francos, llegó a S. Saluador. Paf só a la Carpinteria, y calle de la Sierpe, hafta fu cafa; con que fe rema tó la fiefta. Todo cede en hnora de Dios, gloria de fu Iglefia, augmen- tos de la religion ferafica, y grandezas de la gran Seuilla, a quien prof- pere Dios en bienes temporales y del Cielo. A M E N.